

DIEZ DE AGOSTO.



LA SOCIEDAD

"UNION REPUBLICANA" DE LOJA

A LOS PROCERES

DE LA INDEPENDENCIA



Loja, Agosto 10 de 1890.



DIEZ DE AGOSTO.

Día de indecible júbilo para el Ecuador, de justo orgullo para Quito y de imperecedera gloria para América. es y ha de serlo, al través de todos los tiempos, el inmortal 10 de Agosto de 1809. El grito lanzado entonces por nuestros Próceres en las faldas del Pichincha, fué recogido por el ángel de la libertad y transmitido a todos los ámbitos del nuevo mundo, encendiendo en los corazones el valor de los mártires y la fortaleza de los héroes. Mártires y héroes! éso, eso era menester para la redención americana, porque los grandes tiranos no cejan sino al empuje de los héroes, ni agonizan sino al contacto de los mártires, ni mueren sino ahogados en sangre. Y la Providencia hizo brotar donde quiera millares de héroes y mártires, y nuestros padres derramaron su sangre y rindieron su vida por darnos patria y libertad, y asombraron al mundo con la grandeza de sus hechos, y conquistaron una gloria que brilla y brillará al través de las generaciones y de los siglos.

Si ellos, a costa de su sangre y de su existencia, rompieron las cadenas que nos ataban al yugo mil veces infame de la esclavitud, de la ignorancia y la degradación, entreabriéndonos horizontes de luz y regalándonos con la atmósfera pura y el hermoso cielo de la República; oh! cuánta y cuán grande no debe ser nuestra gratitud para con nuestros

próceres y nuestros libertadores! Elévase, pues, desde el fondo de nuestra alma el homenaje de nuestro mas intenso y sempiterno reconocimiento.

Nuestros padres, al darnos patria, nos legaron también un sacratísimo deber: el de continuar sin tregua la lucha iniciada por ellos, el de ser los eternos centinelas de las libertades que ellos anhelaron conquistar. Ante los altares de la patria prometamos hoy el mas estricto cumplimiento de este deber, y así nuestro homenaje será mas digno, mas valioso en este día de tantos y tan gloriosos recuerdos. Las sombras de Salinas, Quiroga, Morales, Montúfar, Riofrío, Bolívar, Sucre, y otros mil, escucharán complacidas nuestra promesa solemne. Probemos siempre que no somos hijos bastardos, sino descendientes dignos de los héroes de la Independencia.

Ellos derribaron un trono secular, al león de Iberia que oprimía, envilecía y desgarraba bárbaramente a la virgen América: ellos cumplieron así su misión, dejándonos a nosotros el cuidado del porvenir como continuadores de la lucha. Tócanos, pues, velar sin descanso por los fueros del progreso y de la libertad; luchar contra todos los elementos de la tiranía, impedir que esta sienta sus reales en nuestra patria, y derribar a los déspotas que se atrevan a imponernos el yugo, y hacerlos rodar al abismo. Sata-

na; en los infiernos; los Tiranos en el precidio, y los hijos de Bolívar en el campo de la libertad: este es el orden.

Nuestros héroes derribaron un trono y fundaron la República. ¿ Para qué fundaron la República? Para que el pueblo, comprendiendo sus altos destinos y gobernándose por sí mismo, sin mas dependencia que la de Dios, pueda marchar sin trabas por la ancha senda que conduce al templo de la civilización, y tributar culto allí a ese conjunto armónico de deberes y derechos soberanos que constituyen la libertad y la felicidad de las naciones; para que el dogma grandioso de la personalidad y responsabilidad humanas sea una práctica realidad; para que los derechos del hombre se cumplan tales como estan escritos en el código de la eterna justicia; para que la dignidad humana brille en todas las frentes; para que desaparezcan las repugnantes desigualdades establecidas por la ambición y el necio orgullo; para que la idea de la libertad se encarne en la ley y sea esta la salvaguardia de todas las garantías; para que no haya amos ni esclavos, opresores ni oprimidos; para que el pueblo se levante de su abatimiento por medio de una sólida instrucción y por el profundo respeto a sus derechos y el estrictísimo cumplimiento de todos sus deberes; finalmente, para que, libres todos, sin odios ni rencores, y unidos en estre-

cho abrazo fraternal, subamos juntos la difícil cuesta del progreso, cantando en coro el himno político más bello, más sublime que ha escuchado el linaje humano: EL HIMNO DE LA LIBERTAD.

Y qué hemos hecho por la República? Qué hemos hecho por la libertad? ¿ Hemos desplegado acaso en favor de ellas toda nuestra actividad, todo el vigor de nuestro espíritu, interesándonos en todas las cuestiones políticas y sociales? — “ No hay alma de veinte años que no sea republicana,” dice Lamartine; y añade: “ La libertad es el primer pensamiento de la juventud, y no se desvanece en nuestra alma sino cuando el corazón se marchita y el espíritu se envilece y acobarda.” ¿ Y sabéis cuando se envilece el espíritu y se marchita el corazón? Cuando se ha dado entrada en ellos al EGOISMO y a la INDIFERENCIA.

El EGOISMO y la INDIFERENCIA en política, son crímenes que retrasan el progreso de la República y agostan las esperanzas del porvenir. Qué! ¿ el sistema democrático republicano y sus hermosos problemas políticos y sociales son acaso contrarios á la Religión? Jesús, desde la cumbre del Calvario, nos lega un código celestial, revelacion la mas asombrosa, sublime y estupenda que han contemplado los siglos: en las páginas de ese libro divino estan escritos, con caracteres indelebles, los principios mas pu-

ros de la democracia y las promesas más consoladoras para las naciones. ¿Quién sino el Martir del Gólgota fué quien proclamó la unidad del linaje humano, rompió las cadenas del esclavo, rehabilitó al hombre en su dignidad y sus derechos, destruyó las odiosas desigualdades entre las clases sociales, condenó la tiranía, emancipó el pensamiento, excedió la guerra, santificó el verdadero amor á la patria, y dignificó á la mujer, para que del seno de ella salieran, no viles rebaños de esclavos, de miserables EGOISTAS ó INDIFFERENTES, sino generaciones dignas, sensibles á los dolores y necesidades de la patria, y capaces de sacrificar su tranquilidad y hasta su vida en aras del bien público? El evangelio no es solo un código religioso; es también un código social: en él están escritos los grandiosos principios de LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD.

“Indiferentes son únicamente los ignorantes, los delincuentes empecinados y los egoistas. Ese “qué se me da á mí” de los egoistas es infame. Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que estos hombres puedan hacer una obra buena.” (Quimper).

Obligados estamos, pues, ya como simples miembros de la sociedad civil, ya como seres religiosos que tenemos la dicha de profesar el evangelio, á desplegar toda nuestra actividad en el inmenso campo de los hechos políticos y sociales, y á ejercitar, en bien de todos, nuestra inteligencia, nuestra voluntad y todas las dotes con que nos enalteciera el Eterno. Fuego sagrado hay en el pecho de la juventud: ella refleja la luz de los astros y lleva en su seno el calor de los volcanes; y allí donde la juventud es activa y digna, allí donde no se envilece el espíritu ni se marchita el corazón, vuélvense imposibles las tiranías, á la vez que se mantienen abiertas de par en par las puertas del progreso.

Prometamos, pues, una vez más en este solemne día, cumplir la altísima mi-

sión que pesa sobre nuestra conciencia de ciudadanos, de patriotas y de verdaderos republicanos.

¡Vivan los próceres y los héroes de la Independencia!

¡Viva la Libertad!

¡Viva la República!

A LOS ILUSTRES MARTIRES DE LA INDEPENDENCIA.

Los pueblos que echan al olvido el mérito de sus grandes hombres y de sus héroes, dice un eminente escritor, oscurecen también el brillo de su propia gloria, que es la luz que sirve de norte á las patrióticas inspiraciones de sus propios hijos. Por el contrario, los pueblos que cantan sus hazañas, ensalzan sus virtudes, y de generación en generación conmemoran sus altos hechos y sus sacrificios, están muy cerca de identificarse con ellos elevándose á la misma altura.

Los griegos lo mismo que los romanos sabían enaltecer á sus héroes, presentándolos al pueblo como modelos de grandeza y de virtudes cívicas. Esta necesidad debe existir siempre y por siempre; y nunca más imperiosa que en los grandes días de la Patria. Las naciones de América, que han llegado por fortuna á la vida de la libertad, merced al esfuerzo heroico de sus hijos, están todavía más precisadas á rendir á sus libertadores el homenaje de su eterna gratitud.

Por esto es que, con sobrada justicia, la nación ecuatoriana se ha impuesto, como ley especial de la República la inviolable obligación de consagrar este día á los ILUSTRES MARTIRES de su INDEPENDENCIA, que con ánimo resignado y heroico y con la intrepidez del verdadero republicano lanzaron el primer grito al monstruo del despotismo y señalaron con su sangre el largo y azaroso rumbo que había de conducir á nuestros libertadores al través de indecibles

sacrificios, hasta cambiar los repugnantes blasones de la tiranía por el radiante lábaro de la libertad.

“Tres siglos hacía, dice otro elocuente escritor, que el hálito emponzoñado del despotismo intentaba matar en el corazón de la joven América todo germen de progreso, toda idea de libertad.

La inteligencia, comprimida por fuerzas superiores, emudecía bajo el enorme peso de la opresión.

La LIBERTAD, de alto mirar, de imponente alean, que asienta su planta en la tierra y eleva al cielo su frente iluminada por celestes resplandores, era para los opresos colonos, como una irrisión fantástica, como una aparición sobre humana.

El nuevo mundo era para la metrópoli nada más que un inabarcable venero, en que saciaba su sed de oro; y en su consideración pasaba como la morada de una raza degenerada y estéril, y por lo tanto incapaz de germinar en ella la simiente del progreso.

El Ángel de las tinieblas extendía sus pavorosas alas cubriendo de sombra nuestra inteligencia y de luto nuestro espíritu.

En medio de la prostración de todas las facultades del alma, de esa paralización del pensamiento, de esa inercia para toda aspiración patriótica, aparecen de súbito y como por ensalmo ciertos varones extraordinarios que se atreven a levantar

la voz. Y hablan de libertad, de progreso, de justicia, de derecho, de República, de todo aquello, en fin, que ennoblece el alma y engrandece al hombre abriéndole la anchurosa senda de un venturoso porvenir. Ascásubi, Olea, Quiroga, Villalobos, Larrea, Melo, Ríofrío, y otros más, son nombres que la historia lleva marcados con caracteres de inmortalidad.

Illuminados por el santo espíritu del patriotismo alcanzan a comprender que la redención política del hombre es una obra estúpida y marivillosa, como lo fue su redención moral, y que no podrá consumarse sino con sangre; con sangre que el fanatismo de la tiranía hará correr a borbotones en los calabozos y cadalsos, así como el fanatismo pagano la hizo verter a torrentes de los humildes hijos del Crucificado. Y entonces con la resignación de los mártires, con la heroicidad sublime de los verdaderos creyentes, son los primeros en ofrendar su vida en las aras de la PATRIA.

Sombras venerandas! Espíritus celestiales de Salinas, Vélez, Arenas, Peña, Vinuesa..... vuestros votos fueron acogidos, y vuestro holocausto aceptado en favor de un pueblo que gemía bajo el yugo abrumador de sus déspotas, como el pueblo de Israel a las márgenes del Nilo: y las ignominiosas cadenas de su humillante esclavitud, rotas en mil pedazos, fueron a estrellarse en la altiva frente de los

opresores, quedando así abierto el paso al augusto templo de la LIBERTAD.

Y, en efecto, apenas contamos media centuria de propia vida política y ya podemos hacer alarde ante el mundo civilizado de que no han sido infructuosos para nosotros tan cruentos sacrificios, tan perseverantes esfuerzos empeñados en esa tremenda lucha de 11 años, en que con admiración de Europa misma vese repetirse, con gloria para los hijos de América, los casi fabulosos hechos de armas de Plata, Maratín y Salamina. Un pueblo en pleno ejercicio de su propia autonomía; un pueblo imponiendo su voluntad soberana, exigiendo á sus mandatarios el estricto cumplimiento de sus leyes: un pueblo, en una palabra, que se desvive y ansía por ilustrarse y avanzar con rapidez en la vía del verdadero progreso, viene á ser una manifestación concluyente de lo que dejamos dicho.

— ¡Espíritus beatíficos! que allá en la región de la luz gozais ya de la inefable recompensa que merecieron vuestra santa abnegación y altísimas virtudes; contemplad con glorioso júbilo el fervoroso ahinco con que un pueblo agradecido se afana en pa'entizar el justo homenaje de su gratitud, y recibid como culto que os debemos esta espiritual manifestación con que celebramos el 10 de Agosto de 1890.

HIMNO PATRIÓTICO

CORO.

*Patria! Patria! palabra divina!
Ella sola magnífica encierra
Cuanto bien atesora la tierra,
Cuanto augura la dicha inmortal.*

ESTROFAS.

I

Ese nombre adorado, bendito,
Es un nombre de paz y esperanza,
Cual el goce del bien que se alcanza,
Cual consuelo de amargo pesar.

Nombre excelso que el labio pronuncia
Con acentos de dulce armonía:
El inspira virtud, poesía,
Y á la gloria nos hace aspirar.

PATRIA! PATRIA! &

II

Ese nombre sublime de PATRIA
Enardece la mente del vate,
Y ardorosos nos lleva al combate
Con heroísmo á morir ó triunfar

El nos dice que es dulce y hermoso
Por la PATRIA ofrendar aun la vida,
Si promete la sangre vertida,
Su existencia, su honor rescatar.

PATRIA! PATRIA! &

III

Siempre fija, escondida en el alma
Viva ¡oh Patria! tu imagen hermosa,
Como gota del alba en la rosa,
Como perla en el fondo del mar.

Sean ya nuestros pechos el templo
Donde siempre á tu honor tributemos
Sacro culto de amor, y alcancemos
Digna ofrenda poner á tus pies

PATRIA! PATRIA! &

IV

Digna ofrenda que allá en las edades
Eternice tu ilustre memoria,
Que cual lauro de espléndida gloria
En tu frente miremos brillar.

PATRIA! PATRIA! los votos acepta
Que elevamos al cielo anhelantes,
Porque reinen perennes, radiantes
Tu alma paz, tu feliz bienestar.

*Patria! Patria! palabra divina!
Ella sola magnífica encierra
Cuanto bien atesora la tierra,
Cuanto augura la dicha inmortal.*

S. O.

PENSAMIENTOS

REPUBLICANOS

El único modo de fundar una
república duradera es que esta
república pertenezca á todos, NO
A UNOS POCOS.

Lamartine

No conozco un monstruo más
terrible que un Gobierno arbitra-
rio. Un tigre puede rasgarme
las carnes: el despotismo desgarrar
la conciencia.

Castelar

En los palacios todos son esclavos;
en las iglesias todos son libres.
Ama y procura la paz en tu
alma, en tu pueblo y en tu país.

Anónimo

La verdad os hará libres. Quien
hace el mal, odia la luz.

San Juan

La religión no se destruirá
en el Ecuador por los incrédulos;
los que la han de destruir
son los clérigos aspirantes en
política. El odio á éstos pasará
á odio á la Religión, y he ahí
un semillero de males para la
iglesia.

Fr. Vicente Solano

Es imposible hacer entender la
razon á aquellos que han adop-
tado un modo de pensar "confor-
me á sus intereses."

Clemente XIV

Toda constitucion debe ser una
version del Evangelio.

Victor Hugo

Un hombre que quebranta una
ley, es mas vituperable que el
que quebranta su propia palabra;
porque la empeñada en una ley
es la palabra de todo un pueblo.

Romié

Cuando la política humana pone
su cadena al pié de un esclavo,
la justicia divina ata el otro ca-
bo al cuello del tirano.

Bernandin de Saint Pierre

Un Gobierno atroz no es Go-
bierno, sinó suplicio nacional:
es el homicidio constituido, el ter-
ror por espíritu público, la dic-
tadura del verdugo.

Lamartine.

Los mezquinos que consagran su
vida al sostenimiento del despo-
tismo y de la tiranía, bajan al

sepulcro acompañados de la infamia; y la negra mortaja en que se les envuelve, se cubre de asquerosas manchas, que sirven de baldón eterno á su fama.

Cos'auzo.

Los tiranos de los pueblos y los amos de los esclavos son los amigos mas ardientes de la libertad; pero no de la libertad del prójimo, sinó de su propia é ilimitada libertad.

Torres Caicedo.

Hagamos revoluciones; pero hagámoslas dignas de la libertad y de la moral: ¿acaso la civiliza-

ción y el progreso tienen sed de sangre, y ménos de sangre inocente?

Montalvo.

La heroica lucha empeñada por conquistar con gloria nuestra Independencia, es la prueba palmaria de la impotencia de la fuerza contra el predominio de la idea.

Anónimo.

No conozco más grandes hombres que los que han hecho grandes servicios al género humano.

V.

Día de triunfo y regocijo es éste
Que hoy celebramos de entusiasmo llenos:
Sí; fuente es rica que nos brinda pura
Gratas memorias de gloriosos hechos.

Venid, y alcemos en su loor mil himnos,
Y ¡hosanna! lleven por do quier los vientos;
¡Hosanna! se oiga en las humildes lomas,
Y ¡hosanna! se oiga en el lejano cerro.

S. ORDÓÑEZ.

NOTA — Por falta de letras acentuadas, no se han pintado todos los acentos ortográficos.

El impresor